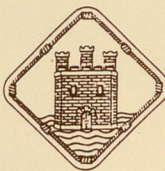


VOLUMEN IX (1997)

ANALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

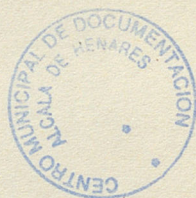
VOLUMEN IX
(1997)



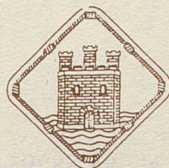
Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES



VOLUMEN IX
(1997)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

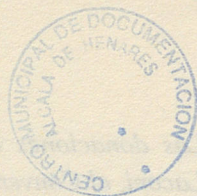
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-88293-12-7

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS

C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	3
<i>In Memoriam</i>	5
ESTUDIOS	
<i>Hallazgo de una sepultura romana en la calle Núñez de Guzmán de Alcalá de Henares (Madrid)</i> , por Francisco ARDANAZ ARRANZ	9
<i>Documentos Cervantinos de Arganda del Rey</i> , por Jesús Antonio DE LA TORRE BRICEÑO	13
<i>Los Borja y Alcalá</i> , por Ángel ALBA ALARCOS	35
<i>Jarro de Aguamanil (orfebrería civil)</i> , por M. ^a Evangelina MUÑOZ SANTOS	45
<i>Un príncipe en el Alcalá cervantino: La estancia de Alejandro Farnesio</i> , por Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ	51
<i>La capilla de las Santas Formas en la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares</i> , por Carmen ROMÁN PASTOR	59
<i>El Colegio de la Madre de Dios de la Universidad de Alcalá de Henares</i> , por Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA y Esperanza BORT TORMO	101
<i>Cervantes y el Conde de Lemos: Una breve, pero fructífera relación</i> , por Eduardo GIL GARCÍA	145
<i>El establecimiento penitenciario de una jurisdicción privativa: La cárcel de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII</i> , por Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ	165
<i>Platería complutense en tierras de Sigüenza</i> , por Natividad ESTEBAN LÓPEZ	185
<i>La anexión del Real Colegio de San Jorge al Colegio de San Patricio de Salamanca (1778-1785): La pérdida de una institución educativa irlandesa para la Universidad y ciudad de Alcalá</i> , por Óscar RECIO MORALES	197
<i>El Agustino Enrique Flores y Alcalá de Henares</i> , por F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA	215

<i>Las donaciones de doña Inés Catalina Ponce de León, marquesa de Laconi, al Convento de Carmelitas Descalzas del Corpus Christi en Alcalá de Henares (1727)</i> , por José Luis BARRIO MOYA	237
<i>Miguel de Cervantes y Alcalá de Henares. Intentos de enaltecimiento de la figura de Cervantes en la ciudad complutense en el siglo XIX</i> , por María José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO	251
<i>El fracaso de un proyecto ferroviario: La construcción de una línea de Madrid a Fuente el Saz, con ramales a Alcalá y Torrelaguna</i> , por Luis miguel DE DIEGO PAREJA	277
<i>El Henares en la literatura del siglo XIX</i> , por José Carlos CANALDA	289
<i>La ínsula barataria</i> , por José BARROS CAMPOS	309

RESEÑAS

<i>Cervantes (1547-1616)</i> de Ángel Pérez López, por FERNANDO GARCÍA-PELAYO GROSS	331
<i>La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827</i> de Luis Miguel de Diego Pareja, por Pedro BALLESTEROS TORRES	333
<i>La casa del Rey. Cuatro siglos de historia</i> de Jose Antonio de la Torre Briceño; Ana Mur Raurell; José Barros Campos y María Huelves Muñoz, por José Luis BARRIO MOYA	336
<i>La ilustración del libro antiguo en España</i> de James P.R. Lyell, por Francisco JAVIER GARCÍA	337
<i>Jornadas sobre el Real Sitio de San Fernando y la industria en el siglo XVIII</i> de Susana Torreguitart Búa, po Francisco JAVIER GARCÍA GUTIÉRREZ	338
<i>La mano de Goya. Dos complutenses en una cúpula de El Pilar</i> de Francisco Javier García Gutiérrez, por Antonio MARCHAMALO SÁNCHEZ	339
<i>Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)</i> de L.A. Cabrera Pérez; J.F. Huerta Velayos y M.V. Sánchez Moltó, por Francisco JAVIER GARCÍA	340
<i>Epílogo</i>	341

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	345
-------------------------	-----

UN PRINCIPE EN EL ALCALA CERVANTINO: LA ESTANCIA DE ALEJANDRO FARNESIO.

Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ

Universidad de Alcalá

Institución de Estudios Complutenses

Uno de los más ilustres estudiantes que residió en Alcalá de Henares fue Alejandro Farnesio, sobrino de Felipe II y nieto de Carlos V, futuro duque de Parma, Gobernador de los Países Bajos y conquistador de la plaza de Amberes. El suceso más conocido que ocurrió durante su estancia en Alcalá de Henares fue el desgraciado accidente que tuvo su primo el príncipe don Carlos y que trastronó aún más la delicada salud mental de éste.

1. Los primeros años.

El 27 de agosto de 1545 nacieron en Roma dos gemelos, Carlos y Alejandro, hijos del matrimonio formado por Octavio Farnesio, nieto del papa Paulo III, y por Margarita de Austria, hija ilegítima del emperador Carlos V. El primero de ellos, Carlos, murió a los pocos meses.

Los primeros años de vida de nuestro personaje se vieron envueltos por los conflictos sostenidos entre Paulo III y Carlos V. El papa Paulo III quería engrandecer a su propia familia aún a costa de los territorios pertenecientes al «Patrimonio de la Iglesia», y para ello consiguió que el Colegio Cardenalicio cediera los ducados de Parma y Plasencia a su hijo Pier Luigi. Carlos V se opuso a la decisión, alegando que esos dos ducados habían pertenecido en el pasado al ducado de Milán, del cual era señor. En septiembre de 1547 Pier Luigi Farnesio era asesinado por unos sicarios que se supuso que habían sido pagados por Ferrante Gonzaga, Gobernador de Milán, y tropas imperiales ocupaban el ducado de Plasencia. El heredero de Pier Luigi, Octavio Farnesio, con la ayuda de la población del ducado de Parma, logró detener en las puertas del mencionado territorio a las fuerzas de Carlos V cuando éstas se dirigían a invadirlo y pasando a continuación a la ofensiva, con la esperanza

de recobrar Plasencia, creyendo que su abuelo Paulo III le apoyaría en sus pretensiones. Sin embargo fue rechazado en Plasencia por las fuerzas imperiales y el Papa, a su vez, le despojaba del dominio de los dos ducados, devolviéndolos al «Patrimonio de la Iglesia». Octavio Farnesio no aceptó de buen grado la decisión de su abuelo, mientras que Margarita, su mujer, intentó negociar tanto con Carlos V como con el papa una solución de compromiso, cosa que no consiguió. El 10 de noviembre de 1549 moría Paulo III, pero sin resolver el litigio de la posesión de los ducados.

El sucesor de Paulo III, Julio III, desposeyó de nuevo a Octavio Farnesio de los ducados, concediéndolos no al «Patrimonio de la Iglesia», sino al emperador Carlos V. Octavio Farnesio entonces concertó el 27 de mayo de 1551 un tratado de alianza con Enrique II de Francia, por el cual el monarca francés se declaraba protector de los Farnesio, enviaría tropas para defender Parma de los ataques imperiales y concedería a Octavio un subsidio anual de 12.000 escudos. Carlos V ordenó el secuestro de los bienes que había asignado a su hija en Nápoles y la presionó para que se separara de su marido, pero, teniendo en cuenta Margarita los intereses de su hijo Alejandro más que los de su cónyuge, decidió permanecer al lado de éste. Debido a la decisión de su madre, Alejandro Farnesio sufrió los rigores de la guerra a tan temprana edad, al ser sitiada Parma por las tropas imperiales.

El ambiente bélico no impidió a Margarita y a Octavio dotar de una excelente educación a su hijo. Entre sus maestros figuraban el florentino Giuliano Ardinghelli, su gobernador y preceptor, el boloñés Giovanni Aldrovandi, que más tarde acompañaría a Alejandro Farnesio a España, y el humanista Francesco Luisini, que le enseñó latín y griego. Pero lo que más le interesaban eran los estudios matemáticos y militares, teniendo como maestros a Francesco Salomone y al célebre ingeniero militar Francesco Paciotto. Estas preferencias produjeron que sus conocimientos humanísticos no alcanzaran una gran perfección, pero, en cambio, su vocación por las armas se patentizó sin lugar a duda desde su más tierna infancia, llegando a ser con el tiempo el mejor general de su época.

La Tregua de Vaucelles y la abdicación de Carlos V permitieron el acercamiento de los Farnesio a la órbita española. En septiembre de 1556 Felipe II devolvía el ducado de Plasencia, conservando la fortaleza guarnición española; se devolvían a Margarita los bienes que habían sido confiscados y, finalmente, se disponía que el joven Alejandro, de diez años a la sazón, pasaría a residir en la Corte de España, al servicio del príncipe don Carlos.

2. Alejandro Farnesio en Bruselas y en Londres.

A principios de noviembre de 1556 Margarita y su hijo partieron de Parma, acompañados de un lúcido cortejo, partieron con dirección a Bruselas, ciudad donde entonces residía la Corte de Felipe II. Integraban ésta la flor y nata de la nobleza flamenca, italiana, alemana y española. En Bruselas el joven príncipe de Parma conoció personajes de la talla como el conde de Feria, don Juan Manrique y don Bernardino de Mendoza, entre los españoles; los nobles flamencos Horn, Lalaing, Egmont, d'Aerschot, Berlaymont, Mansfeldt, Berghes y a su más grande oponente en el futuro, Guillermo de Nassau; y los italianos Gonzaga, Sulmona, Ascoli, Anghillasa y el duque de Saboya. Felipe II, por su parte, mostraba especial predilección por su sobrino, teniéndole siempre a su lado en todo tipo de fiestas y saraos que celebraba esa Corte.

En marzo de 1557 Felipe II partió a Inglaterra para reunirse con su segunda esposa, María Tudor, y disponer con ella la colaboración inglesa en la próxima guerra contra Francia. Formaban parte del cortejo del monarca su hermana y su sobrino. Como en Bruselas, Alejandro Farnesio, pese a su juventud logró cautivar a la Corte de María Tudor con su vivaz naturalidad. Allí conoció y trabó amistad con el cardenal Pole, uno de los más grandes humanistas ingleses, por medio de su preceptor Francesco Luisini.

Poco más de un mes se prolongó la estancia del príncipe de Parma y de su madre en Inglaterra, regresando ambos a Bruselas. Sin embargo Alejandro Farnesio se separaría temporalmente de su madre; Margarita partió hacia Italia para reunirse con su marido sin despedirse de su hijo. Acompañado de su preceptor y gobernador Ardinghelli, dedicaba Alejandro Farnesio su tiempo entre el estudio, los deportes y las fiestas y a visitar las principales ciudades flamencas: Amberes, Malinas, Gante... ¿Quién le diría que años más tarde entraría en esas ciudades de una forma menos placentera y como Gobernador de Flandes?

Cuando volvió Felipe II a Bruselas después de la campaña de San Quintín, Alejandro Farnesio acompañó a su tío en todas las ceremonias que se celebraron en Flandes: el reconocimiento de Felipe II como conde de Hainaut, en la reunión de los Estados Generales en Arrás, en los funerales celebrados en memoria de Carlos V y de María Tudor y en las ceremonias de ratificación del tratado de paz de Chateau-Cambresis con Francia. Después de la firma de dicho tratado, Felipe II quería regresar a España y nombró como Gobernadora de Flandes a su hermana Margarita. Margarita partió rápidamente de Italia a Gante, donde le esperaban su hermano y su hijo, tomando al poco tiempo posesión de su cargo.

El 25 de agosto de 1559 Felipe II partía del puerto de Flesinga para España. Pese a las promesas que hizo a los nobles flamencos de regresar, no lo haría jamás. Formando parte de su séquito iba su sobrino, Alejandro Farnesio.

3. La estancia de Alejandro Farnesio en España.

Después de un azaroso viaje por mar, el 11 de septiembre Felipe II y su sobrino llegaban al puerto cántabro de Colindres. Desde allí Felipe II y su séquito partieron a Valladolid. En la capital del Pisuerga les esperaban el príncipe don Carlos, que se estaba recuperando de unas cuartanas, la infanta doña Juana, hermana de Felipe II, y un hermoso muchacho rubio ahijado de don Luis de Quijada llamado Jeromín, el cual, el 3 de octubre de 1559 fue reconocido oficialmente por Felipe II como hijo ilegítimo de Carlos V, pasando a llamarse a partir de entonces don Juan de Austria. Fue aquí en Valladolid donde surgió la gran amistad que unió a Alejandro Farnesio y a don Juan de Austria, más allá de la simple relación familiar tío-sobrino. Finalmente, en Valladolid Alejandro Farnesio asistió al famoso auto de fe que se celebró el 8 de octubre de 1559 que acabó con el núcleo protestante que se había formado en Castilla.

En febrero de 1560 Alejandro Farnesio asiste en Toledo al recibimiento de la nueva reina, la princesa francesa Isabel de Valois. A los pocos días las Cortes juraban como príncipe de Asturias a don Carlos, celebrándose grandes fiestas por tan importantes acontecimientos. Una de ellas consistió en un espléndido torneo en el que don Juan y el príncipe de Parma realizaron brillantes hazañas, concediéndose a este último el premio de haber sido el mejor caballero.

De Toledo pasaron nuestros héroes a Madrid, ciudad donde Felipe II determinó establecer la Corte. Sin embargo la estancia del príncipe de Parma fue breve. La mala salud del príncipe don Carlos hacia peligrar la vida de éste en Madrid. Felipe II pidió consejo a sus médicos sobre que lugar sería conveniente para mejorar la mermada salud de su hijo. Los médicos se inclinaron a favor de algún punto de la costa mediterránea. Sin embargo Felipe II eligió Alcalá de Henares, ciudad que también había sido recomendada, sin perjuicio de enviar más adelante a don Carlos a las orillas del Mediterráneo, si resultaba indispensable.

La elección era acertada, como afirmaba L. P. Gachard a mediados del siglo pasado: «La ciudad de Alcalá, que dista seis o siete leguas de Madrid, se halla enclavada en el centro de una alegre llanura, regada por el Henares, cuyas orillas